



Beatriz Madrigal solo ve un 3%. Trabaja, estudia y es doble graduada // TANIA SIEIRA

después». En la universidad, una profesora le cuestionó el hecho de que dispusiera de un 50% más de tiempo para hacer los exámenes. «Y me lo dijo delante de toda la clase. ¡Imagina cómo me sentí!», pero «aprendí que son mis derechos, que no pido favores». Otra situación desagradable a la que se ha enfrentado más de una vez ha sido a la hora de examinarse porque a los docentes se les olvidaba que no podían darle el examen en papel. «Tienen que entregármelo en un USB para que pueda leerlo con la lupa del ordenador. Y encima se enfadaban porque se paralizaba toda la clase. ¿Y mis nervios? ¿Mi ansiedad? Eso en la evaluación no se tiene en cuenta», recuerda.

### Recursos y apoyos

Por todo ello, Martínez Lozano asegura que «el sistema educativo es muy duro para las personas con discapacidad» al mismo tiempo que muchos «profesores entienden que no tienen obligación de dar un trato diferente o de hacer una adaptación curricular».

Sin embargo, en la universidad, los estudiantes suelen estar mejor. «Les da vértigo», apunta la responsable de Fundación ONCE-. Pero, a pesar de todos los déficits que hay, está más concienciada y cuenta con servicios de apoyo a la discapacidad».

La mayoría de los estudiantes optan por la UNED, según el estudio, porque es la que más flexibilidad les ofrece. «Lo que demuestra que las universidades presenciales no ofrecen todavía toda la accesibilidad que muchos alumnos requieren», apunta la responsable que reclama centros universitarios totalmente accesibles.

«Hay barreras y miedos también», añade, pues muchos jóvenes cuestionan su capacidad para poder estudiar un grado o máster. También la familia influye en el rendimiento del alumno con discapacidad. «No siempre apoyan de manera adecuada a sus hijos por un exceso de proteccionismo, por ejemplo, sin estimularles a que crezcan», indica Martínez Lozano.

A Beatriz, sin embargo, sus padres y su hermana siempre la han apoyado. Tanto, que ha estado dos años de Erasmus con una beca de la Fundación ONCE. «Los recursos económicos tiene un impacto determinante en estos alumnos. Si se ofrecen, la gente avanza», concluye la responsable.

## Una EvAU que suspende en adaptación

**Los alumnos con discapacidad acceden a la universidad a través de la EvAU. Por ello, Fundación ONCE solicita que la prueba se adapte en «procedimiento, forma y tiempo» para garantizar «las mismas condiciones» a todos. «Las personas sordas lo pasan muy mal con las faltas ortográficas porque les penalizan igual y su sistema de comunicación es otro. Y los hiperactivos no pueden estar tanto tiempo sentados ante un examen sin moverse», recuerda Martínez Lozano.**

# Estudiantes universitarios discapacitados, dispuestos a alcanzar el éxito

Estos jóvenes consiguen notas similares a las del resto, aunque sus necesidades no siempre se atienden

ANA I. MARTÍNEZ MADRID

Beatriz Madrigal tiene 26 años. Trabaja, está estudiando un máster y tiene el doble grado de Sociología y Ciencias Políticas. Incluso estuvo dos años de Erasmus, uno en Alemania y otro en Argentina, para mejorar su formación. «He sido muy empollona desde pequeña», cuenta a ABC entre risas. Su caso, contado así, resulta de lo más común. Pero la realidad es que la joven apenas ve un 3%: es discapacitada visual. Eso sí, no lleva bastón ni gafas.

Según el estudio 'El rendimiento académico de los estudiantes universitarios con discapacidad en España', realizado por Fundación ONCE, estos alumnos obtienen notas similares a las del resto de jóvenes pese a que sus necesidades «se desatienden con frecuencia».

«Los problemas para estos estudiantes se presentan cuando no disponen de los recursos

y adaptaciones necesarias», explica Isabel Martínez Lozano, directora de Programas de Universidades y Promoción del Talento Joven de Fundación ONCE, que hace un llamamiento urgente para que se tengan en cuenta sus necesidades. «Para ellos, ir a la universidad va más allá de aprobar los exámenes o de adquirir conocimiento: les ayuda a ser autónomos y seguir creciendo en su proyecto vital», recuerda.

### Trabas

La Unesco, en el año 2020, ya advirtió que España carecía de educación inclusiva. «Existen grandes déficits en cuanto a las metodologías docentes intensificadas por la transformación digital», apunta Martínez Lozano. «Es decir, no existen metodologías docentes inclusivas –continúa–. Tampoco la aplicación del diseño universal para el aprendizaje. Solo existen las adaptaciones. Hemos puesto rampas en el mundo físico pero no se han colocado esos mismos puentes hacia el conoci-

miento. Y el futuro precisamente pasa porque seamos capaces de enseñar de manera diferenciada a cada persona según sus características».

Beatriz, por ejemplo, se ha enfrentado a situaciones inimaginables. En 3º de la ESO, el docente de matemáticas le dijo a su profesor de la ONCE que no podía entrar en clase. «Él tenía que estar conmigo porque yo no veo la pizarra. Siempre me ha acompañado para ver qué estudiaba, tomaba apuntes, etc., para poder ayudarme



Isabel Martínez Lozano, de Fundación ONCE // TANIA SIEIRA